

**Facultad de Medicina**

**Escuela de Psicología**

**Cátedra de Antropología 2013**

**Prof. Pablo Andueza**

## **CLASE 5**

### **UNIDAD II: CULTURA Y EVOLUCIÓN HUMANA (2)**

#### **¿Universalidad del complejo de Edipo? o ¿Universalidad del símbolo?**

Puede que sea cierto, como creía Sigmund Freud, que las instituciones humanas -como los tótems, los mitos y los tabúes-, son de alguna manera la repetición de dramas de nuestra historia evolutiva. Pero difícilmente esos dramas provienen de algún hecho histórico específico y menos aun ellos puedan haber producido un instinto específico en contra del incesto, el tabú del incesto.

Reconocemos en B. Malinowski uno de los primero que se enfrenta a las ideas freudianas cuando señala que para los antropólogos es de toda evidencia en los hechos sociales que el complejo de Edipo no es universal; puede ser a lo más un esquema ordenador propio de las sociedades patriarcales. Para la antropología, las instituciones no provienen de, ni son causadas por una ancestral y traumática mente humana. En último término, las producciones culturales forman parte constitutiva de la cultura que los creó, en la cual adquieren sentido. Las instituciones dan cuenta, al decir de Lévi-Strauss, del "espíritu que los elabora por medio del mundo del que forma parte él mismo".

La antropología –especialmente en la especialidad llamada “antropología cultural”- se interesa en el aspecto cognitivo del fenómeno cultural estudiando “los procedimientos por los cuales las sociedades humanas han intentado dominar el mundo intelectual y prácticamente”, dicho en palabras de Marc Augé. Pues, insiste Augé, “no existe sociedad hasta ahora conocida que no haya intentado dominar intelectualmente el mundo que la rodea construyendo para su uso personal una imagen del hombre, de las relaciones interhumanas, de la naturaleza y de las relaciones entre hombre y naturaleza. Este intento procede menos del deseo de conocer como la necesidad de encontrar sentido, de la necesidad de “reconocerse”.

Más allá de las evidentes diferencias culturales que lo caracterizan, la antropología contemporánea confirma que las sociedades humanas elaboran sus instituciones, sus manifestaciones culturales, bajo idénticos mecanismos mentales, lo que es aplicable tanto a las sociedades llamadas “primitivas” así como a las sociedades occidentales.

Esa unidad entre el pensamiento salvaje y el pensamiento europeo no se encontraba en el complejo de Edipo, como sostuvo Freud en “Tótem y Tabú”, sino como propuso Claude Lévi-

Strauss, en la unidad de los procesos mentales de los seres humanos, los que son similares a todo el género humano. Si bien Freud falla al intentar universalizar un esquema cultural, no falla como veremos en rescatar la importancia de las emociones en la historia de la humanidad.

Aunque en apariencia muy distinta, el “hombre moderno-occidental” y el “hombre primitivo”, están separados por diferencias superficiales dado que las expresiones culturales han sido creadas por un mismo cerebro. La superación de las ideas evolucionistas, revisadas en las clases anteriores, y la creciente aceptación del particularismo, implican un duro golpe al etnocentrismo europeo que se expresaba en las investigaciones antropológicas.

### **El origen del pensamiento simbólico**

Estas estructuras mentales (el pensamiento simbólico) a la nos hemos referido, ¿por qué tuvieron que establecerse? La respuesta debe acercarse a que la *inteligencia* fue un elemento central en la adaptación homínida; pero un tipo particular de inteligencia, la ***inteligencia social***.

Para Claude Lévi-Strauss en su libro Los sistemas elementales del parentesco:

Al parecer son tres los motivos que hicieron de nuestras mentes buenos instrumentos para producir inteligencia social: “la exigencia de la regla como regla; el concepto de reciprocidad considerado como la forma más inmediata de integrar la oposición yo y los demás; y finalmente, la naturaleza sintética del regalo, es decir, que la transferencia convenida de algo valioso de un individuo a otro convierte a estos individuos en socios y agrega una nueva calidad a la cosa transferida”.

#### a) La regla como regla

Tenemos en el afán por clasificar lo que correspondería a un proceso intelectual inherente a la mente humana. Pero el intelecto no motiva por sí mismo. Literalmente, no nos induce a la acción; necesitamos querer reglas para dominar de alguna manera un cierto sentimiento de intranquilidad o angustia. De ahí que cualquier sociedad aplicará mandatos y prohibiciones a partir de las distinciones o clasificaciones que aplique sobre el entorno.

A propósito del parentesco, ya hemos dicho que las sociedades clasifican a sus miembros, entre otras formas distinguiendo a mis parientes de los que no lo son. La regla de la exogamia establecerá la prohibición de unirse en matrimonio con determinado grupo de parientes. Respecto a esta regla, así como cualquier otra, existirán diversas reacciones emotivas.

## b) La reciprocidad

Lévi-Strauss introdujo la idea que la transformación de los homínidos en seres humanos tiene que ver con la edificación de la cultura, la que descansa en el origen de intercambio. La formación de esquemas conceptuales siempre esconde un proceso de "equilibrio" que asegura la estabilidad de la organización social sometida a presiones constantes del entorno ambiental, social y cultural.

Muchas distinciones intelectuales binarias tales como "santos"/"pecadores", "auténtico"/"impostor", etc. son introducidos por la mente humana para resolver tensiones categoriales producidas por contradicciones en la vida social. De esta forma, el pensamiento humano reintroduce el equilibrio en el plano simbólico de una población.

## c) El poder sintético del don

La síntesis es una brillante aptitud que nos confiere nuestra mente; no es tan sólo reconocer elementos opuestos sino que, además, analizar la relación entre ellos, asociarlos entre sí, jerarquizar. Don y síntesis son conceptos intercambiables. Si bien en las sociedades industriales el dominio ocupado por el don o regalo se ve afectado por las relaciones de comercio, en la mayor parte de las sociedades el don o regalo ocupa un lugar central. El don, según cómo Lévi-Strauss lo apropia de Marcel Mauss, es una forma de intercambio de cosas que no tiene el carácter comercial. Los bienes cambian de lugar, circulan, sin que haya enriquecimiento de uno y otro, sino más bien él crea una relación social.

Los sistemas de parentesco esconden el intercambio de miembros de la familia; los sistemas económicos, el intercambio de bienes y servicios; y el lenguaje, el intercambio de información.

## **Lévi-Strauss y Freud**

Como hemos podido visualizar, Freud y Lévi-Strauss expresan puntos de vista diversos en relación al origen de las instituciones culturales. Para Freud éstas tienen en común el hecho de cristalizar de diversas formas la misma estructura mental heredada de las luchas al interior de la horda primitiva: el complejo de Edipo. En Lévi-Strauss afirmará no existe una unidad en cuanto lo que puedan las instituciones significar (el significado dependerá, en definitiva, de la configuración de cada cultura). Sólo los mecanismos formales con los cuales funciona nuestra mente son comunes a todos los seres humanos.

En la horda primitiva, como la llamaba Freud, debió en algún momento haberse generado la tendencia a clasificar el mundo circundante, primeramente los elementos de la naturaleza proyectando sobre ellos distinciones tales como comestible/ no comestible, venenoso/no venenoso, medicinal/ no medicinal. Pero, también, a clasificar realidades socio-culturales, como nosotros/ ellos, parejas esposables/parejas no esposables, por ejemplo. Este es el origen del

lenguaje. No sólo necesitamos clasificar. También necesitamos transmitir las clasificaciones a nuestros semejantes a fin de aprovechar mejor el medio circundante hoy y mañana.

Ahora bien, las distinciones señaladas por Lévi-Strauss debieron no tan sólo llevar aparejado un interés intelectual, como por ejemplo el que tiene un botánico en distinguir las distintas especies de plantas. Tuvo que desarrollar al mismo tiempo tanto las emociones apropiadas como los procesos conceptuales correctos. El interés por clasificar debió haber ido a la par con un interés emocional de controlar conceptualmente ese mismo medio.

Los mecanismos con los que funciona la mente, forjada en el seno de la horda primitiva, debió ser el resultado de una adaptación a los imperativos de comunicación y clasificación que son propios de nuestra forma de pensamiento simbólico, pero también de control de las emociones. Mirado desde lo social, nuestra naturaleza (alojada específicamente en nuestro cerebro) nos condiciona a postular reglas y controlar el comportamiento y orientarlo al intercambio entre los seres humanos, tanto de signos, de bienes como de parejas sexuales. Si se observa bien, estas ideas no son ajenas a "Tótem y tabú.

Lévi-Strauss y Freud aceptan la idea que nuestra conducta contemporánea corresponde a una suerte de repetición de antiquísimas pautas ancestrales: la relevancia de la regla o control del comportamiento (recordar el tema del tabú de Freud) y la idea de intercambio y reciprocidad como fundante del lazo social. ¿No es un imperativo del intercambio lo que lleva a los hombres de la horda primordial freudiana a imponerse la exogamia?

En síntesis, tanto Freud como Lévi-Strauss creen encontrar la explicación de lo que pasa con el hombre de nuestros días en el origen de la humanidad, en acontecimientos acontecidos en la horda primitiva. Con lo cual ambos rinden un homenaje a Charles Darwin, padre del evolucionismo biológico.

**CONCEPTOS DESTACADOS:** *antropología cultural, pensamiento simbólico, inteligencia social, comunicación, clasificación, Regla, Relación social, intercambio, don.*

**ANTROPÓLOGO DESTACADO Nº5: CLAUDE LEVI-STRAUSS.** Nacido en Bruselas en 1908, y fallecido en París el 2009, se graduó en la Sorbona, en filosofía y derecho. Fue propulsor del movimiento o escuela estructuralista de fuerte impacto científico en las décadas '60 y '70. Aplicó esta metodología a diversos problemas etnológicos (particularmente al parentesco, el totemismo y los mitos) y produjo importantes elaboraciones teóricas. Realizó trabajos de campo en Brasil: en Matto Grosso y Amazonia. En este país ejerció la docencia por un tiempo para luego trasladarse a Francia donde desarrollaría la mayor parte de su obra, excepto un breve período pasado en Estados Unidos. Es de destacar la dimensión filosófica de su obra además de las cualidades poéticas y el estilo, lo que lo distingue de la mayor parte de sus colegas poseedores de una narrativa descriptiva. Entre sus obras contamos: "Las estructuras elementales del parentesco"

(1949), "Tristes Trópicas" (1955), "Antropología Estructural (1958) y "El pensamiento Salvaje" (1962).